HEMEROTECA PROVINCIAL
MORENO MARIDO
ALMERIA

AÑO I. ALMERÍA 3 DE AGOSTO DE 1908. NÚM. 2.

EL BALUARTE

SE PUBLICA LOS LUNES — SEMANARIO RADICAL — SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción, Paseo del Príncipe, 35. | La correspondencia al Director. | No se devuelven los originales.

VISTO

Visto, sí. No diremos que concluso para sentencia, porque no hemos de ser nosotros quien falle el pleito que en la Unión Republicana Almeriense planteó el manifiesto de D. José Jesús García. Pero de la polémica suscitada por el Sr. Langle, con motivo de ese manifiesto, en las columnas de *El Radical*, sí podemos decir solemnemente: VISTO.

Y podemos decir algo más.

Esa polémica ha sido una revelación; por lo menos debiera servir de tal al partido republicano, que impasible la ha contemplado.

En ella hemos visto claro que D. José Jesús García no ha dicho cuanto tenía que decir; pero en lo que dijo se vió que desde antes de la reunión del 28 de Junio este señor se hallaba separado, decididamente separado de los criterios y de las opiniones del jefe provincial y de los que como el jefe provincial piensan ó hacen que piensan.

También hemos podido enterarnos de cuáles son los arranques políticos de los que pudiéramos llamar *ministeriales* de la Unión, y del único rebelde.

Las autoridades del partido, convocadas por el Sr. Langle, y en presencia de la consulta de los diputados y senadores de la Junta Nacional, no se pararon en barras, creyeron que *ellos eran el partido* y se decidieron á opinar por él.

Opinaron, pero ¡cómo! Como si los sones del Himno de Riego los inspirara.

«Viva la Unión Nacional»—gritaron.—«Viva la Unión Nacional... nosotros la mantendremos». No quisieron ver ó no supieron ver que la circular de los consultantes era una esquela de defunción, una invitación al entierro de la Unión Nacional misma. El tiempo les convencerá de ello. Las provincias del resto de España se encargarán de darles esa lección, y la Junta Nacional *en persona*, sin asamblea previa ni nada, les dirá á los de la reunión del 28 para qué ha servido ese acuerdo, hinchado de retórica y ayuno de sinceridad.

No lo podemos ni lo queremos ocultar: la reunión del 28 fué un grave error; el acuerdo adoptado en ella, otro. Querer tapar el fracaso con un prudente tacto de codos, con las insidias de varios artículos de *El Radical* y con la negativa á la asamblea, fué tal vez lo peor, si en este desastre de las autoridades del partido cupieran gradaciones.

Con ese sistema no se ha tapado nada, no se ha ocultado nada, no se ha restaurado ninguna autoridad caída. En cambio se deja á la fantasía del público avizorando sobre lo que no se ha dicho, sobre lo que se ha callado, sobre lo que intencionadamente se dejó entre sombras.

El Sr. Jesús García ha querido que esto sea un pleito del partido: el Sr. Langle se empeñó en que fuera un escándalo en medio de la plaza pública.

Los que han dejado hacer al Sr. Langle su voluntad, sin refrenarlo, han contraído grave responsabilidad. El mismo Sr. Langle, entregado á sus pasiones, se ha impuesto, al final de la polémica, el más severo de los castigos.

Sí: hay que llegar ya á decirlo todo: así son las cosas y en vano intentaríamos disfrazarlas. El Sr. Langle, que ya ha prometido no volver á ser jefe de la Unión, se ha encargado de decirnos bien claramente que no puede ni debe ser jefe. Es más: se ha encargado de probarnos que no debió serlo nunca. La donosa conclusión de *su dúplica*, en la que para echar en cara al señor Jesús García un horror á las asambleas que éste no sintió jamás, *inventó* lo que le convino inventar, es una de aquellas cosas de las cuales no se puede salir bien librado más que confesando la falta, confesando la mala pasión, y pidiendo perdón al público á quien se ofendió con la exhibición de una grave flaqueza.

Cuando se hace lo primero y lo segundo no se hace; cuando antes que hacerlo aún se rebusca en el cajón de las habilidades alguna otra nueva, que no sirve sino para reincidir en el mal entonces es que, á más de flacos de espíritu y de alma, somos incorregibles. Entonces se demuestra que estamos dispuestos á imponer nuestras flaquezas, como norma de vida, á un partido y á un periódico. Y entonces es... cuando queda entre las manos al que tal hace ninguna jefatura que renunciar.

¿A qué eufemismos á estas alturas?

Desde que el señor Jesús García se permitió opinar en contra de las autoridades del partido, éstas tomáronlo por enemigo y como enemigo lo trataron, queriendo acallar[illegible] *dad* después. ¡Pero no han querido discutir ante el partido convocado! No les pareció sin duda democrático el procedimiento. Era mejor el escándalo en el periódico... donde ellos mandaban. ¿Qué mejor empleo podía tener el diario que el propio Sr. Jesús García fundara y acreditara en tantos años de labor?

¡Mentira parece que bajo el consejo y la guarda de personas cuerdas y respetables haya podido desarrollar el Sr. Langle una política tan funesta como la de estos últimos días!

Ella ha dado el resultado que tenía que dar.

Las últimas palabras del autor del manifiesto del 22 de Julio, en la polémica, son de una elocuencia abrumadora.

«No tengo más que decir *en las columnas de El Radical*»—expuso al concluir. Y lo comprendemos. Después de cuanto ha ocurrido: y sobre todo después de lo de la *dúplica*, se explica que el Sr. Jesús García no tenga más que decir... *en las columnas de El Radical*.

Visto, sí: visto y concluso para sentencia.

El tiempo se encargará de darla.

Una intervíú y otros excesos.

Este periodiquín, tan chiquitín y tan revoltoso, no es órgano del Sr. Jesús García, ni propiedad del mismo señor. Es sencillamente un semanario de corte radical y de ideas republicanas, que en estos momentos simpatiza con el pensamiento y el temperamento político del exdiputado antes nombrado; pero nada más.

Nuestro lema es éste:

«*Pega bien y no mires á quién*». Pensamiento tomado del mismo Nazareno, que tal hizo cuando entró en el templo y se lo encontró ocupado por los mercaderes.

Podrá ocurrir, pues, que unas veces *peguemos un palo* al Sr. Jesús García, y otras veces se lo peguemos á otro. Eso dependerá de que, á nuestro juicio, lo merezca él ó lo merezca alguien. Seremos parcos siempre en el aplauso: la prudencia y la mesura en esto de elogiar es quizá la mejor manera de *pegar bien*. ¡Y como en el pegar bien está nuestra misión, *velay!*

Y ahora pasemos á otro asunto.

* * *

La polémica mantenida por los dos caudillos del republicanismo local en las columnas de *El Radical*, nos ha intrigado de una manera poderosa.

—«¡Que convoque usted la Asamblea, señor mío!»

—«¡Que no me da la gana!»...

¿Para qué querría esa asamblea el Sr. Jesús García?

¿Por qué la rehuye el Sr. Langle?

Enterarnos de esto ha sido uno de nuestros propósitos más [illegible]volos. Y casi lo hemos conseguido, visitando el Sr. [illegible] [illegible]ñale.

Hé aquí la interviú.

* * *

—¡Conque una interviú, y... para dar cuenta de ella al público!—nos dijo el ex diputado republicano—. Tiene eso la mar de gracia.

Usted por lo visto tiene, como otros tuvieron, la intención de destriparme el discurso que preparo para cuando se verifique la Asamblea del partido.

—Nada de eso. Lo que en mí hay es la sana curiosidad de conocer todo su pensamiento, como republicano y... como reporter. No se ría usted. ¿Por qué no hemos de permitirnos nosotros, jóvenes y *semanales*, el lujo de estos diálogos, tan de moda durante la estación veraniega?

—Le repito á usted que me hace la mar de gracia el caso.

. . . . . .

Aquí una preguntita nuestra. A continuación, el Sr. Jesús García, que dice sobre poco más ó menos.

—«Lo que yo tenía que decir en la Asamblea del partido es lo que he dicho en mil ocasiones, frente á frente, á todos los señores que el día 28 se reunieron en el Círculo republicano. Lo que yo tenía que decir es que lo venimos haciendo muy mal, desde hace algún tiempo; que estamos disolviendo con nuestra conducta un partido que fué poderoso. Y sobre todo que hay que rectificar esa conducta si no queremos desaparecer de la política almeriense. Eso es parte de lo mucho que yo pensaba decir en la Asamblea.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despellejarnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—cayeron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos engaña y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Sin negar que la minoría republicana del Ayuntamiento ha hecho y hace mucho bueno en aquella casa, de algo, no obstante, hubiera sido acusada por mí. Su jefe sabe obedecer en muchos casos el [illegible] de sus compañeros: los tres juntos, [illegible] ven en la continua comunicación que el partido deben tener las colectividades que en la vida pública lo representan, espectáculo de votar cada cual por su [illegible] y los unos en contra de los otros, en muchas ocasiones, revela desorganización y ausencia de plan. De eso me hubiera quejado, y de eso me quejo todavía. Creo que del derecho á la queja no se me podrá privar. ¿No opina usted que con decir estas cosas cara á cara y con respeto se ganaría mucho?

—¿...?

—No lo crea usted: no todo serían acusaciones en el seno de la Asamblea, de esa Asamblea en la que después de todo se me puede acusar á mí también, ¡por qué no! Por mi parte pensaba ocuparme de algo más que en acusar.

—¿..?

—Precisamente: de la rectificación del acuerdo del día 28. Yo creo sinceramente que ese acuerdo se tomó no por otra razón, sino porque es el que menos obliga á tre[illegible], y porque ante la masa eso de «*nosotros mantenemos la Unión*» tiene un valor retórico grande. Mas no porque él refleje el sentir del partido republicano de la capital y de [illegible]circunscripción. ¿Que [illegible] no es prudente? Pero ¿quién habrá [illegible] parándose á pensar, no con[illegible] [illegible]ión Nacional no merece hoy por [illegible] [illegible] y en e[illegible] que, en mis cartas lo expresé, pintándolo con otros detalles y extremos no son de olvidar.

La segunda parte de *mi proposición* [illegible] bien clara para el que sepa y quiera [illegible]

«Nosotros, los de Almería, no estamos con vosotros, hasta que cumpláis con vosotros deberes.»

Eso es lo que mi proposición dice. No tiene más sino que en ella no se le llama á nadie *asesino*, frase que parece que ha enamorado á alguien de nuestra Unión Republicana.

Y en cuanto á esos deberes aludidos bien claramente determinados están en el texto de *mi enmienda*. Para los unos, [illegible] ver el puesto que dejaron: para todos, reintegrar y restaurar el organismo de Junta Nacional con la jefatura de Salmerón.

¿Que esto revela desmedida inclinación á las personas; instintos de idolatría? Me importa poco lo que se diga de eso. No me convence eso del *fracaso de Salmerón*. Yo creo—podré errar en mi juicio, no lo discuto—que en la Unión Republicana Nacional ha fracasado todo menos el jefe. Ya lo ha dicho Costa hace poco.

Si Lerroux no se hubiera revelado contra la [illegible]ridad, ¿quién sabe por dónde iríamos [illegible] horas? Me parece que parecía el hecho de Solidaridad Catalana lo más grandioso [illegible] de la vida política de nuestro paisano ilustre.

Y, relacionando [illegible] esto con nuestro pleito, creo que así es [illegible] como piensan hasta los republicanos de la reunión del 28, que por prisa ó por lo que fuera dijeron otra cosa. Pero en fin, ya volverán [illegible] verán [illegible] do; ya volverán.

¿...?

—Sí, señor mío: de otra [illegible] muchos [illegible] me hubiera ocupado yo en la Asamblea. Creo que para ir á una reorganización de la Unión Republicana Almeriense [illegible] empezar por modificar en esa misma [illegible] bien las bases de Salmerón, en aquella parte que la realidad política de nuestra provincia lo demande.

Ya ve usted como no soy tan idólatra del jefe como se haya podido pensar.

—¿...?

—Pues le diré á usted. Hay que reconocer que nuestra Junta Provincial ha [illegible]

Diálogo de la semana.

Pedro Gil.—Detente, noble poeta, y envaina-te la piqueta.

El jefe.—Pero, hombre, ¡ni que fuera un convento!

Pedro Gil.—No, si [illegible] es eso. Es que todavía no te has enterado de [illegible]ién es el inmueble.

Diputación de Almería — Biblioteca. Baluarte, El. Semanario Radical (Almería). 3/8/1908, p. 1